

El turismo y su evolución en la última década. Perspectivas para el año 2000

Manuel Figuerola Palomo. (*)

1. El crecimiento de la demanda

1.1 El turismo internacional en términos de viajeros

La actividad turística se transformó durante los últimos cuarenta años en una aspiración prioritaria de la población de clase media, hasta llegar a ser en la actualidad un deseo irrenunciable de una parte importante de las sociedades económicamente desarrolladas. Es un hecho evidente que el turismo, como manifestación de las conquistas sociales del hombre, se proyecta como una necesidad que siente especialmente el ciudadano de las grandes urbes congestionadas por el tráfico, en donde el ruido y la contaminación se adueñan de la vida diaria.

Desde el año 1969 a 1979, la demanda turística internacional pasó de 143 a 274 millones de viajes. Ello significa una tasa interanual de crecimiento acumulativa del 6,7 %, la cual puede ser considerada como muy acelerada, teniendo en cuenta que el período fue afectado por la dura crisis económica de 1973.

Durante la siguiente década, que es la que ahora nos preocupa, pasó de 274 millones a 404 en 1989. Es decir, un aumento interanual del 4 %, aunque curiosamente la media de incremento anual en valores absolutos para las dos décadas fue la misma (13 millones de turistas). No obstante, la base sobre la que se ampliaba era mucho mayor, por lo que el alza relativa ha disminuido considerablemente.

En consecuencia, puede establecerse que en el decenio 1979/1989 el ritmo de aumento del turismo ha disminuido sensiblemente, lo que determina, al menos hipotéticamente, que a partir de ahora difícilmente se podría superar ese 4 % como tasa interanual de crecimiento, ya que un efecto asintótico está atemperando las desviaciones anteriores. Sin embargo, deberíamos decir que, según nuestro pensamiento, esa variación anual ha resultado muy alta, por lo que también, bajo un principio de realismo, se ha de decir que casi es imposible que en el futuro se pueda sobrepasar en algún año el incremento interanual que sostuvo en el último decenio, ya que ello llevaría a una ilusoria expansión de la actividad turística, que distorsionaría la misma estructura receptiva actual.

(*) Doctor en Ciencias Económicas.

CUADRO 1

Evolución de la demanda turística internacional

Año	Millones de turistas	Índice de expansión	Δ Interanual %
1960	69,3	100,0	—
1969	143,1	206,5	8,4
1974	197,1	284,4	6,6
1979	274,0	395,4	6,8
1980	284,8	411,0	4,0
1981	288,8	416,7	1,4
1982	286,8	413,9	-0,7
1983	284,4	410,4	-0,8
1984	312,4	450,8	9,8
1985	326,4	471,0	4,5
1986	334,0	481,9	2,3
1987	360,1	519,6	7,8
1988	392,0	565,7	8,9
1989	403,6	582,4	3,0

Fuente: OMT.

Se observa, pues, una tendencia creciente sólo rota durante los años 1982 y 1983. Ahora bien, un análisis en profundidad de la serie permitiría apreciar que el decrecimiento en el mundo no fue general y que las caídas se debieron a:

- un descenso significativo en África, América y Asia, en 1982.
- y un descenso importante en Europa y Oceanía, en 1983.

Luego, curiosamente, la ruptura de la tendencia se produjo alternativamente durante el bienio en los cinco continentes.

En general, el turismo internacional durante el período estudiado ha mantenido un índice de expansión cercano al 600 %, lo que equivale a un promedio anual de aumento del 6,26 %, valor muy superior a la tasa de incremento de la renta de los países desarrollados para el mismo período, lo cual permitiría afirmar, en base a la relación funcional:

$$TUR_t = F(\Delta Y_t)$$

que la demanda turística, en términos de viaje, tiene un coeficiente de elasticidad elevado, ya que el incremento turístico ha sido más intenso que el incremento de la riqueza.

1.2 El crecimiento en términos del gasto internacional por turismo

Si se identifica el gasto realizado en turismo internacional por los ingresos declarados por los países, la evolución del crecimiento se recoge en el siguiente cuadro:

CUADRO 2

**Los ingresos del turismo internacional
(millones de dólares USA)**

Año	Millones de \$	Índice de expansión	Δ anual %
1960	6.867	100,0	—
1969	16.800	244,6	10,4
1974	33.822	492,5	15,0
1979	83.332	1.213,5	19,8
1980	102.363	1.490,7	22,8
1981	104.296	1.518,8	1,9
1982	98.616	1.436,1	-5,5
1983	98.475	1.434,0	-0,1
1984	109.812	1.599,1	11,5
1985	115.008	1.674,8	4,7
1986	138.683	2.019,6	20,6
1987	169.512	2.468,5	22,2
1988	194.166	2.827,5	14,5
1989	208.700	3.039,2	7,5

Fuente: OMT.

La serie histórica explica que durante el período, el aumento anual en valores corrientes fue del 12,5 %; prácticamente el doble del aumento del número de viajeros. Sin embargo, no puede entenderse que el crecimiento del gasto promedio por turista se deba al incremento del gasto real. Por el contrario, hay que achacarlo a otras varias causas alternativas:

$$\text{GMT (60)} = 6.867/69,3 = 99,1 \$$$

$$\text{GMT (89)} = 208.700/403,6 = 517,1 \$$$

En consecuencia, el gasto promedio se ha multiplicado en dólares de cada año por encima de cinco veces, lo que no debe de entenderse que el turista tenga una calidad de gasto real superior en esa misma magnitud. Lógicamente, varias razones justificarían tal elevación nominal:

- La apreciación global de las monedas de los países receptores; lo que habrá significado un gasto mayor en dólares para la obtención de la misma cantidad de moneda de los países receptores, hipótesis que en términos globales habrá absorbido una parte muy pequeña del crecimiento nominal.
- El incremento de los precios de los bienes y servicios turísticos por encima de la compensación monetaria, vía depreciación de las monedas de los países receptores.
- La mejora real del gasto promedio del turista por diferentes circunstancias:
 - incremento del número de días de estancia media
 - mejora de la calidad del gasto turístico (adquisición de mejores hoteles y otros servicios turísticos)
 - incorporación a la rúbrica ingresos por turismo, de ingresos de otras partidas o conceptos de la Balanza de Pagos.

Creemos que fundamentalmente el incremento nominal del gasto ha tenido su causa primordial en el incremento de la adquisición de los bienes y servicios turísticos, sin que al mismo tiempo los procesos devaluatorios en los países receptores de turismo compensasen vía devaluación de su moneda el fuerte crecimiento de los precios.

Es interesante señalar el hecho de que hay una perfecta coincidencia entre los años de descenso de los turistas y los años de descenso de los ingresos, lo cual en teoría siempre habría de producirse, si el gasto pro-

medio se conservara en un intervalo de variación mínimo. Véase los años 1982 y 1983, del cuadro 2, en los cuales se produjo caída al mismo tiempo en el número de turistas y en los ingresos recibidos.

Por todo ello, no es atrevido considerar la existencia de una elevada correlación entre ingresos y turistas:

$$IT_t = f(NT_t)$$

Otra información estadística que merece ser estudiada es la relación que ha podido existir entre los ingresos por turismo, las exportaciones y la formación del Producto Nacional Bruto en el mundo; en ese sentido, podría construirse el siguiente cuadro:

CUADRO 3
Evolución de los Ingresos por turismo en relación al PNB y a las exportaciones mundiales
(Porcentajes)

Año	R1	R2
1984	1,11	5,8
1985	0,91	6,1
1986	1,02	6,6
1987	1,12	6,9
1988	1,11	7,0

Fuente: Elaboración propia.
R1 = Turismo / PNB × 100.
R2 = Turismo / Exportaciones × 100.

Puede observarse, que el R1 se mantiene estabilizado lo cual se debe, sin duda, a la desigualdad existente en las condiciones de vida entre países desarrollados y subdesarrollados, ya que de manera diferente, pero al mismo tiempo paralela, los aumentos en el PIB de los países ricos motivan mayores crecimientos en bienes y servicios como los turísticos; mientras que por el contrario, el crecimiento en los segundos de la riqueza debe dirigirse ineludiblemente a la mejora de los niveles de subsistencia, por lo que globalmente podría señalarse que el coeficiente de elasticidad Turismo/Renta a nivel mundial es prácticamente constante.

2. La distribución regional del turismo internacional en la última década

El mundo entero ofrece maravillosos recursos turísticos. Nadie puede señalar que los atractivos se encuentran concentrados en determinados lugares. Podría decirse que la realidad divide a los valores turísticos en aquellos que se encuentran en proceso de aprovechamiento, y en aquellos otros que, por múltiples razones, no se utilizan para el turismo o permanecen a la espera de mejores momentos. Siempre, cuando se visita cualquier lugar, se escucha un razonado canto nacionalista sobre las bellezas inigualables, pero se desconoce de manera injusta que en el resto de los lugares también hay hermosos motivos para el disfrute del turista.

Ahora bien, a pesar del reconocimiento de la existencia de recursos turísticos de naturaleza variada, prácticamente en todos los rincones, la demanda turística se ha concentrado por causa de tres razones específicas:

- por la proximidad a los centros de emisión

- por la existencia de una oferta consolidada y estructurada
- por haberse comercializado con éxito el recurso.

Sin embargo, se considera que progresivamente el mapa turístico mundial debe evolucionar por el hecho de una más intensa influencia de los citados tres factores en destinos turísticos, hasta la actualidad poco o nada desarrollados.

Por otra parte, la misma concentración va causando dos efectos que comienzan a influir decisivamente en esa estructura que distorsiona el concepto de turismo, como actividad ligada al equilibrio y al disfrute de cierta soledad, o al menos relativa densidad poblacional.

Reflejemos en un cuadro estadístico la distribución mundial del turismo internacional durante los últimos diez años.

CUADRO 4
Estructura geográfica del turismo internacional
(Porcentajes)

	1980	1985	1989
Africa	2,97	3,50	3,80
América	18,85	17,94	19,75
Asia	9,52	12,16	13,60
Europa	67,97	66,50	61,76
Oceanía	0,69	0,90	1,09

Fuente: OMT.

Del cuadro se obtienen diversas conclusiones aparentemente firmes. La primera, que la concentración europea cede cuota a todo el resto de continentes, que se manifiestan crecientes con una mayor intensidad; son muy importantes los aumentos relativos de Asia y Oceanía. La segunda, el nacimiento de nuevos destinos turísticos distantes de los clásicos centros de emisión.

Opinamos, respecto a las tres razones específicas desencadenantes del turismo de masas, que ciertos elementos están empezando a jugar a favor de los destinos hasta ahora escasamente favorecidos.

a) En el distanciamiento, si bien es cierto que los países desarrollados siguen en kilómetros o en millas a la misma longitud, el abaratamiento relativo del coste del pasaje aéreo ha aproximado enormemente el origen al destino.

b) En la consolidación de la oferta, el convencimiento político de que el turismo es un excelente vehículo de modernización y desarrollo, al margen de ideologías políticas o sentimientos religiosos, ha impulsado en muchos países la creación y control de una oferta turística que puede ser a menudo el único remedio a situaciones caóticas.

b) En la comercialización, la confluencia al mismo tiempo de una cierta fatiga hacia el viaje a zonas tradicionales, en alguna medida saturadas y con servicios más deficientes día a día, y la intensificación de comercializaciones dinámicas y permanentes ha hecho que muchos lugares, en otros momentos desconocidos o escasamente atractivos para el turismo, se hayan convertido hoy en centros de gran porvenir.

Del mismo modo será conveniente que estudiemos a continuación la distribución de los ingresos por los diferentes continentes receptores.

CUADRO 5
Estructura geográfica de los ingresos por turismo
(Porcentajes)

	1980	1985	1989
Africa	3,45	3,03	3,19
América	24,92	28,65	26,91
Asia	11,38	16,16	17,06
Europa	58,83	50,26	50,38
Oceanía	1,42	1,90	2,46

Fuente: OMT.

La comparación de los cuadros 4 y 5 permite extraer consideraciones importantes sobre la distribución geográfica del turismo mundial. Es evidente que aquellas regiones que tengan una cuota de ingreso superior a la de turistas se estarán manifestando como de mejor calidad del gasto, es decir, América, Asia y Oceanía. Mientras que por el contrario Europa y África se proyectan como continentes de más bajo nivel de gasto por turista, lo cual podría deberse a varias razones:

- menor estancia media
- turismo comercializado por operador turístico de más bajo nivel de gasto
- turismo no caracterizado por intensas compras de bienes de recuerdo o de otra tipología
- mayores depreciaciones de sus monedas respecto al dólar, lo que exige menores desembolsos de divisas.

En general, puede decirse que en la década el gasto medio por viajero osciló de 304,1 a 517,1 dólares, lo que significa un crecimiento interanual del 5,45 %.

Es muy difícil diagnosticar a nivel mundial si esa variación del promedio por turista se justifica por una o por varias razones influyentes, tales como:

- el crecimiento de los precios en los países receptores, descontado el efecto compensatorio del tipo de cambio
- la apreciación global del dólar frente al conjunto de las monedas de los países receptores
- la mejora del gasto real del turista
- o la combinación de dos o más de las razones expuestas.

A nuestro entender, un crecimiento interanual del 5,45 % es muy pequeño y, por consiguiente, puede justificarse por cualquiera de las razones señaladas, aunque menos por la tercera.

Sin embargo, en términos nominales nos encontramos en el año 1990 con un gasto que se ha elevado sustancialmente, aunque desde el enfoque de los intereses económicos de los receptores, la elevación del valor del índice de intercambio o de importación medio en dólares habrá absorbido esa pequeña alza nominal.

La información que se ha ofrecido sobre la regionalización del turismo mundial, creemos que por su agregación puede dar lugar a ciertas con-

fusiones. Observamos, por ejemplo, que la zona de las Américas percibe en la actualidad el 27 % de todos los ingresos. Ahora bien, habríamos de preguntar, ¿cuál de las Américas es la beneficiaria? Evidentemente Norteamérica, ya que las otras zonas de la región continúan percibiendo muy reducidas cuotas de turismo, aun a pesar de la extensión de sus territorios, la calidad de sus recursos y el ánimo de sus pobladores.

Al respecto debe destacarse que América del Norte ha crecido durante los últimos diez años, pasando del 65,87 al 68,12 del total; el Caribe y América del Sur mantienen su cuota, y América Central ha descendido. Luego el incremento atribuido a la región inicialmente puede ser afectado casi exclusivamente al fuerte ritmo expansivo del turismo norteamericano.

Asimismo, el descenso de Europa debe también analizarse por efecto de la importancia que corresponde al turismo de esta región. De ese modo, puede decirse que todas las subregiones han descendido a excepción de Europa Meridional, zona que en términos relativos de la región ha crecido sensiblemente.

Señalemos que las regiones más pequeñas han mantenido la tendencia descendente que ofrecía el cuadro 5 para el conjunto de Europa, mientras que el área mediterránea, a pesar de la masificación progresiva en ciertos lugares por efecto de las tendencias ascendentes en la oferta, ha continuado creciendo, aumentando en casi 30 millones el número de turistas durante la pasada década.

3. Las características más significativas del turismo internacional

Es una realidad apreciable que el turismo de los últimos diez años ha ido sufriendo frente a su mismo desarrollo una importante modificación en sus formas, comportamientos y actitudes.

Las primeras consideraciones que deben realizarse se han de referir a las formas que ha ido adoptando progresivamente. El turismo ha ido pasando de modos individualistas de viaje a modos más colectivos o de grupo. Asimismo, el disfrute de la actividad en áreas relativamente poco frecuentadas, sin grandes aglomeraciones de población, se ha visto alterado por la necesidad de compartir más el espacio por causa de los procesos de masificación de las regiones o entornos turísticos.

En lo que respecta a la pérdida del individualismo en el desplazamiento, la aparición e intensificación progresiva del mayorista de los viajes ha favorecido las corrientes turísticas, ya que la programación en cantidad de ofertas integradas (avión + hotel) ha hecho descender considerablemente el precio y con ello ha logrado incorporar al disfrute del turismo internacional poblaciones que en otros casos difícilmente hubieran podido acceder a esa realidad. Nos encontramos, pues, en estos momentos con dos formas de turismo difícilmente compatibles:

- una individual que busca mejores calidades y una identidad de producto y viaje, aunque deba de pagar un precio más alto
- una segunda, que aprovecha las ofertas menos costosas originadas por la programación en grupo y que antepone por encima de todo poder viajar.

Se indicaba anteriormente que en el período último se han producido variaciones importantes en las formas de turismo, y una de las transformaciones más espectaculares fue el régimen de concentración en los núcleos receptores. El hecho de que no se hayan habilitado, con la misma intensidad que el crecimiento de la demanda, nuevos destinos turísticos dotados de las adecuadas y suficientes infraestructuras y de ofertas complementarias de calidad, ha provocado que el incremento decenal del 47 % global del turismo internacional haya intensificado el grave problema, ya generado en los años finales de la década de los setenta, de la exagerada masificación del turismo en unos determinados puntos o centros turísticos. Por otra parte, se ha agravado aún más el problema por causa del fuerte auge experimentado por la demanda interna que ha acumulado, en los municipios turísticos afectados, intensas corrientes turísticas, elevando a niveles no tolerables los índices de densidad.

Interesa hacer también una mínima valoración sobre los cambios en los comportamientos de los turistas. En ese sentido puede indicarse que el comportamiento pasivo, fruto de motivaciones turísticas más contemplativas, ha ido transformándose progresivamente, apareciendo un turismo más dinámico que prefiere mayores recorridos, actividades deportivas y una mayor integración con el medio al que acuden. Al mismo tiempo, las motivaciones turísticas han ido evolucionando ligeramente, de manera que la gran atracción del sol y playa es intercambiada con viajes de disfrute alternativos, tales como reencuentros con la naturaleza y el paisaje, y un nuevo acercamiento a los atractivos culturales. Se quiere, pues, poner de manifiesto que la gran exclusiva del mar, que predominó de manera importante entre 1970 y 1985, aun sin ceder en términos absolutos flujos de turistas, está permitiendo nuevos comportamientos turísticos por causa de dos fenómenos sociológicos que se intensifican aceleradamente:

- el adelanto de los retiros o jubilaciones, circunstancia que promueve una importantísima corriente turística en progresión permanente, o turismo de la tercera edad
- el escalonamiento vacacional, que, por causa de las incomodidades de las concentraciones turísticas o por un comportamiento más racional, reduce la decisión de hacer todo el turismo en el mismo momento, es decir, en el verano.

Finalmente, se ha de hacer alusión a dos cambios en las actitudes del turista actual. El primero, que el turista de los últimos años ha dejado de ser muy tolerante y se ha hecho más exigente en cuanto a los servicios y productos recibidos. Ya no es la persona recién llegada al disfrute del turismo, y no es aquel turista que llega al disfrute de una actividad, casi como de sorpresa, humilde porque cree que todavía no tiene derecho o no ha hecho los suficientes méritos para merecerlo. Ahora el turista ha consolidado su posición en la demanda y exige calidades, porque se considera un cliente que paga un precio justo.

El otro cambio de actitud se está refiriendo al producto que recibe. El turista comienza a creer que se ha agotado el contenido del servicio recibido que lo interpreta viejo y requiere cambiar, de manera que se rompan tendencias trasnochadas y se le ofrezca nuevos productos renovados y sensaciones distintas.

4. **Perspectivas de evolución del turismo internacional**

Todas las teorías generales, así como las hipótesis parciales, pronostican un permanente crecimiento del turismo internacional en los próximos años. El problema consiste en diagnosticar el valor del porcentaje de variación que se supone habrá de experimentar la demanda turística.

Los factores de influencia se manifiestan a favor en términos globales y para el conjunto de los años:

- mantenimiento de los incrementos del nivel de renta de los países desarrollados, próximos al 3 %
- incremento del período vacacional de la población laboral
- aumento de las personas incorporadas al segmento de la tercera edad e incremento al mismo tiempo de la esperanza de vida
- mayor actitud a viajar al extranjero de la población mundial
- mejora de las infraestructuras del transporte
- elevación de la calidad de los viajes
- descenso de la imagen de riesgo, incertidumbre e incluso superstición que acompañaba a un viaje al extranjero, etcétera.

Se puede observar que la influencia de todo ese conjunto de variables positivas tiene que ofrecer una perspectiva de incremento de la población viajera. Otra teoría al respecto no se justifica, pues día a día se incrementa el espíritu viajero y asimismo el nivel cultural de la sociedad desarrollada provoca y estimula la intensificación del número.

Partiendo, pues, de tales argumentos es inevitable presagiar un incremento continuado hasta el año 2000, salvo que se produzcan crisis muy profundas en las relaciones políticas y económicas entre países receptores y emisores, ya que no puede aceptarse la idea de un declinar espontáneo del deseo viajero.

Sin embargo, apoyándonos en la bibliografía que existe al respecto y en los trabajos publicados en cuanto a la previsión del turismo mundial, consideramos que la variable desencadenante y al mismo tiempo eje de la evolución que siga la demanda turística internacional será la variación que experimenten los crecimientos económicos en los países emisores, o lo que es lo mismo, en los países desarrollados. En ese sentido, el modelo que mejor explica y explicará en lo sucesivo el incremento turístico durante la próxima década responderá a la estructura funcional:

$$DTI_t = K \cdot IY_t^\alpha \cdot \varepsilon Bt$$

En donde:

DTIt = Es la serie correspondiente a la demanda turística internacional

K = Coeficiente estructural constante.

IY = Índice de variación de la renta de los diez países de mayor emisión de turismo, considerando el año base en 1989; siendo el factor de ponderación la cuota relativa de emisión de turismo de cada país.

α = Coeficiente de elasticidad entre la demanda turística y el crecimiento de la renta.

B = Coeficiente estructural que medirá la influencia de los componentes no exactos de la evolución.

t = Variable de tendencia, que recoge también la influencia de variables no deterministas.

El proceso de cálculo y estimación del modelo nos ha conducido a establecer una hipótesis de crecimiento del turismo, que oscila entre el 3 y el 3,6 %, según los diagnósticos de incremento de la renta, por lo que puede deducirse que el volumen esperado de turistas en el año 2000 estará comprendido entre 559 y 596 millones de viajes internacionales, lo que equivale a un aumento global del 47 % durante los próximos once años.

Consideramos, pues, a la vista de tales datos, que no se cree en una recesión de la demanda, sino por el contrario, que pueden producirse problemas por excesiva concentración del turismo y por graves estrangulamientos, siempre que no se generen áreas alternativas receptoras, con la calidad suficiente, que sean capaces de absorber nuevas corrientes, que ineludiblemente han de nacer si no hay una ruptura estructural de los sistemas económicos mundiales.

5. La evolución del turismo extranjero en España en la última década

5.1 El número de turistas

Durante el período 1979-1989 puede afirmarse que el turismo extranjero mantuvo una clara expansión, tal como puede observarse en los datos que recoge el cuadro 6.

CUADRO 6
El crecimiento del turismo extranjero en España
(Millones)

Año	Visitantes	Índice de expansión	Δ Interanual %
1979	38,9	100,0	-2,7
1980	38,0	97,7	-2,3
1981	40,1	103,1	5,5
1982	42,0	108,0	4,7
1983	41,3	106,2	-1,8
1984	42,9	110,3	4,0
1985	43,2	111,1	0,7
1986	47,4	122,6	9,6
1987	50,5	129,8	6,7
1988	54,2	139,3	7,2
1989	54,1	139,1	-0,2

Fuente: Secretaría General de Turismo.

En conjunto, se observa que la llegada de viajeros procedentes del exterior experimentó un alza acumulativa interanual del 3,35 %, lo que comparado con la tasa interanual mundial para la misma etapa (3,95 %) muestra un menor crecimiento, o una cierta ralentización del turismo en España, no existiendo gran paralelismo en los procesos de inflexión o cambio de tendencia de las dos series.

Sin embargo, se ha de señalar que la expansión fue globalmente continuada, teniendo en cuenta las cifras ya conseguidas de entradas por fronteras.

Ahora bien, interesa estudiar seguidamente la serie de turismo, pero analizando exclusivamente, dentro de la cifra de visitantes recibidos, el segmento considerado como turismo o viajeros que pernoctaron en el territorio de la nación.

CUADRO 7
El crecimiento del número de turistas en España
(Milliones)

Año	Turistas	Índice de expansión	Δ interanual %
1979	23,4	100,0	—
1980	22,5	96,2	-3,8
1981	23,8	105,8	5,8
1982	25,3	108,1	6,3
1983	25,6	109,4	1,2
1984	27,1	115,8	5,9
1985	27,5	117,5	1,5
1986	29,9	127,8	8,7
1987	32,9	140,6	10,0
1988	35,6	152,1	8,2
1989	35,4	151,3	-0,6

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Secretaría General de Turismo.

El incremento medio anual acumulativo se elevó al 4,2 %. Dicho valor es superior al incremento medio del turismo interanual y también al aumento de los visitantes entrados en España.

El estudio de la serie de las variaciones interanuales muestra una gran regularidad, ya que salvo el período 1986 a 1988 en que se mantuvieron fuertes incrementos, durante el resto de la década las variaciones se manifestaron de manera muy diferente, existiendo descensos en 1980 y 1989.

Otro dato que debe de ser considerado es la cuota de mercado que corresponde a España del total del turismo internacional, representando en 1979 el 8,5 % y en 1989, diez años después, el 8,8 % , lo que equivale a un cierto aumento en la participación.

5.2 Los ingresos por turismo

Es también importante, estudiar la evolución de los ingresos turísticos en España, con objeto de analizar el rendimiento económico del movimiento de viajeros.

CUADRO 8
Ingreso en millones de dólares

Año	Valor	Índice de expansión	Δ anual %
1979	6.484	100,0	—
1980	6.968	107,5	7,5
1981	6.716	103,6	-3,6
1982	7.126	109,9	6,1
1983	6.836	105,4	-4,1
1984	7.717	119,0	12,9
1985	8.151	125,7	5,6
1986	12.058	186,0	47,9
1987	14.759	227,6	22,4
1988	16.543	255,1	12,1
1989	16.474	249,4	-2,1

Fuente: Secretaría General de Turismo y elaboración propia.

El incremento promedio del período fue del 9,6 %, lo que significa un aumento muy superior al experimentado por las corrientes de visitantes y turistas. Sin embargo, para poder tener una información real al respecto urge hacer una valoración en pesetas constantes, ya que en otro caso, se

estaría ignorando los efectos internos de la inflación, así como el proceso del tipo de cambio.

No obstante, el ingreso promedio en dólares por visitante ha oscilado de la siguiente manera:

1979 → 167 dólares.

1989 → 299 dólares.

Ello significa un aumento global del período del 79 %, que parece haber sido causado especialmente, por los efectos del encarecimiento del coste turístico.

Los ingresos por turismo en pesetas se proyectaron según aparece en el cuadro 9.

CUADRO 9

Ingresos por turismo en millones de pesetas

Año	Pesetas corrientes	Pesetas constantes (1979)
1979	435.300	435.300
1980	500.600	433.420
1981	628.400	474.622
1982	787.600	519.868
1983	990.000	583.039
1984	1.247.800	660.212
1985	1.374.700	668.628
1986	1.671.900	747.385
1997	1.819.800	773.396
1988	1.944.300	788.443
1989	1.924.300	730.562

Fuente: Secretaría General de Turismo y elaboración propia.

Se observa, pues, un crecimiento real en el período igual al 67,8 %, lo que significa un aumento superior al del número de turistas que sólo fue del 51,3 %. Globalmente puede plantearse la hipótesis de que hubo una mejora del gasto medio por turista, producido por dos razones alternativas:

- una mayor estancia media
- una calidad del gasto más elevada.

No obstante, es necesario indicar que ese proceso se proyectó exclusivamente hasta el año 1988, porque en dicho momento, inicio de una crisis en el rendimiento económico del turismo español, se produjo un descenso en el gasto por turista que puede ser estimado aproximadamente en el 7,5 %.

5.3 La evolución económica del turismo interior

Existe poca información sobre la evolución de la demanda interna, sin embargo, el Instituto de Estudios Turísticos, mediante la proyección de los resultados de la tabla «Input-Output» de la Economía Turística, ha proyectado una expansión del consumo turístico de los nacionales.

El estudio de las series permite indicar que el crecimiento global del período ha sido del 19,9 %, lo que equivale a un ritmo interanual de variación del 2,04 %.

CUADRO 10
El consumo turístico de la demanda interna (residentes)
(Miles de millones de pesetas)

Año	Pesetas corrientes	Pesetas constantes (1980)
1980	893	893
1981	1.030	899
1982	1.098	838
1983	1.298	883
1984	1.423	870
1985	1.590	893
1986	1.810	934
1987	2.026	994
1988	2.147	1.005
1989	2.442	1.071

Fuente: El Turismo en Cifras (IET) y elaboración propia.

Puede considerarse en razón de los resultados expuestos que se ha producido una importante evolución de la demanda interna, ya que para una expansión anual de la población del 0,5 %, el consumo se ha manifestado más activo. Pasando, por otra parte, la relación entre el consumo turístico y el consumo privado del 8,86 % al 9,22, lo que nos permite establecer la hipótesis de que durante la década ha existido un menor aumento del gasto real en otros tipos de consumos, a excepción de aquellos de mayor necesidad que eran urgentes para una población de estratos económicos no incorporados hasta entonces a un determinado nivel del bienestar; siendo, por tanto, el coeficiente de elasticidad turismo/renta más dinámico que el de otros bienes y servicios más selectivos.

Otro dato importante a valorar, dentro del margen de confianza que nos ofrecen las estimaciones efectuadas, es que el consumo nacional o de los residentes en estos momentos es muy superior al que realizan los extranjeros, como puede observarse comprobando ambos cuadros.

6. La situación estructural del turismo en los últimos diez años

El rápido crecimiento experimentado por el turismo en España es evidente que generó un conjunto de desajustes estructurales que, lamentablemente, han ido agudizándose progresivamente. Ello ha conducido a la actividad turística española a una grave situación que se ha manifestado con preocupantes resultados durante 1989 y 1990.

Podrían establecerse cuatro graves desequilibrios en la estructura turística, que se proyectan como circunstancias de deterioro sucesivo de la imagen del país como destino receptor.

El primero de ellos, sin duda, es la estacionalidad de la demanda que se proyecta negativamente a través de un conjunto de efectos muy negativos:

- la masificación en ciertos meses del año, generando problemas de espacio en las áreas turísticas, dificultad de tráfico y dificultades de abastecimiento de bienes y servicios, entre los que destaca de manera más singular la falta de agua en determinados lugares
- la pérdida de rendimientos económicos de las inversiones realizadas, ya que son operadas en períodos de tiempo limitados, perma-

neciendo durante largo tiempo con baja ocupación e incluso cerradas o desaprovechadas

- el desajuste social del empleo temporal, que promueve para determinadas épocas puestos de trabajo que, más tarde, tras el agotamiento de la estación vuelven a desaparecer, cerrándose los establecimientos o reduciéndose el personal ocupado
- la pérdida de vidas que se produce por causa de los accidentes de tráfico, al ser insuficientes e inadecuadas las redes de comunicación
- el deterioro de la imagen turística, al identificarse los centros estacionales con masificación, el ruido y la incomodidad.

El segundo desajuste se concreta en la excesiva concentración motivacional del turismo sol y playa, que igualmente provoca desequilibrios y costes innecesarios:

- el olvido y desinterés por múltiples recursos turísticos espaciales (culturales y paisajísticos), que se descuidan y se abandonan por falta de estímulos para la promoción y la puesta en funcionamiento
- el aumento del grado de contaminación y degradación de las áreas turísticas afectadas (playa y mar), que llegan a soportar capacidades de carga peligrosas para el mantenimiento del equilibrio medioambiental
- la intensificación de costes, al tener que afectar excesivas dotaciones presupuestarias para la realización de inversiones infraestructurales gigantescas, que se hacen necesarias en espacios cercanos al litoral para poder compensar las altas densidades.

Asimismo, el tercer desajuste que se proyecta en la estructura turística española es el de la concentración espacial que, junto a algunos de los efectos negativos señalados anteriormente, produce otros de naturaleza diferente:

- el abandono o desertización de numerosas zonas del país, puesto que las poblaciones residentes tienden a emigrar a los lugares de alta densificación turística, con objeto de buscar un puesto de trabajo
- la pérdida de la identidad tradicional de los núcleos receptores, ya que la concentración turística altera por completo la especificidad y peculiaridad de cada centro.

Por último, debemos destacar como un cuarto desajuste en el sistema turístico español, el desacuerdo existente dentro del conjunto de equipamientos que conforman la oferta turística española y que se proyecta en:

- la excesiva capacidad extrahotelera, ante el dimensionamiento actual del sector hotelero
- la reducida oferta complementaria, ante la excesiva capacidad receptiva en términos de plazas de alojamiento
- la insuficiencia infraestructural, la cual genera graves deficiencias en la prestación de servicios y en la calidad turística española.

Consideramos, pues, que dichos desajustes, junto con otros muchos de diferente carácter, que podrían ser resueltos al no ser de naturaleza estructural, tales como la insuficiencia de empleos bien capacitados, los sistemas financieros de las empresas, la relación calidad de los servicios prestados y los precios pagados y la descuidada estrategia de renova-

ción y modernización de los equipos, determinan una estructura turística española muy débil sujeta a graves riesgos e incertidumbres.

7. El comportamiento de la demanda turística

Hay que interpretar que existe una intensa relación entre la configuración que se realizó de la oferta turística española y los comportamientos y actitudes de la demanda actualmente recibida. En consecuencia, no puede entenderse otras tipologías e intereses de las corrientes turísticas que las que en estos momentos coinciden en los núcleos receptivos, asimilables a las formas que adoptan los equipamientos turísticos operados.

En relación, pues, a la situación que se detalla en el punto anterior, se observa que la demanda existente es altamente estacional, de manera que casi el 50 % de las pernoctaciones se han generado en el tercer trimestre del año durante la pasada década. Por tanto, nos encontramos con una demanda que busca especialmente el sol como elemento motivador de su viaje. Tal hecho puede verificarse todavía más cuando se aprecia que por parte de la demanda extranjera más del 55 % de las estancias (hoteleras y extrahoteleras) se han producido conjuntamente entre Baleares y Canarias. Asimismo, la demanda de los residentes, aun sin llegar a los niveles de la extranjera, predominantemente eligieron el litoral como destino preferencial.

Tales datos expresan y describen cuál ha sido el comportamiento que ha desarrollado el turista en España. Una actitud contemplativa y de descanso, en donde el elemento o estímulo cultural ha sido muy reducido, escasamente dinámico, y el desplazamiento a un lugar cercano para contemplar un monumento o un atractivo diferenciado al paisaje de playa ha sido rechazado, ya que el turista prefirió la permanencia en el destino escogido.

Desde otro enfoque, la misma categoría socioeconómica del visitante no propiciaba actitudes viajeras y de descubrimiento de los recursos alternativos, puesto que sus niveles de renta y su integración en segmentos de bajo gasto turístico —incorporado mayoritariamente en turismo de package movidos en masas por el operador turístico— no era propicio y no facilitaba el desembolso de importantes cantidades de dinero en ofertas complementarias o en la adquisición de bienes de recuerdo o de uso personal. En consecuencia, nos encontramos en 1989 que frente a un gasto por turista extranjero de 440 dólares en España, el turista en el mundo llegaba a un promedio de 505 dólares.

Ahora bien, dicha diferencia en el gasto turístico se acentúa todavía más si se tiene en cuenta que el turista visitante de España tiene una más larga estancia, que alcanza aproximadamente 11 días, frente a un promedio estimado internacional en torno a ocho días. Ello significa que el promedio diario de gasto en el territorio español es supuestamente inferior que el que se realiza en el conjunto mundial, puesto que aquél tiene otras modalidades de gasto menos restrictivas.

En alguna medida se ha ido desarrollando, en los treinta años de gran expansión del turismo en España (1960-1990), un turismo de bajo poder adquisitivo, que ha sido impulsado por políticas de bajos precios que jerarquizaban el objetivo de la cantidad al de la reducción de la clientela, importando más alcanzar los resultados económicos de las empresas me-

dante muy altos niveles de ocupación de la capacidad receptiva que mediante la obtención de estratos de demanda de alto poder de gasto y de actitudes exigentes frente a la oferta.

Esa última consideración nos permite señalar que el turista recibido ha quedado bastante satisfecho del producto español, inquietándole muy poco el grave proceso degradatorio de los servicios prestados. Esa actitud se debía a que era consciente del bajo nivel de precios que pagaba y que por tanto no justificaba la exigencia de mejora, en parte debido a que se integraban en origen en tipologías socioeconómicas no paralelas al nivel de disfrute que experimentaba en España en hotelería y extrahotelería. En general, hay que indicar que las prestaciones recibidas eran superiores a las definiciones de consumo que les correspondía, lo cual no significa que el producto turístico transferido haya sido el más adecuado, puesto que hemos de resaltar que en paralelo al aumento de la oferta se ha ido produciendo un descenso en el promedio de la calidad de los servicios y prestaciones.

Hemos, pues, de considerar que el comportamiento de los turistas llegados ha sido pasivo, en cuanto que sus aspiraciones básicas era el disfrute de una situación diferente a la tradicional, en donde su satisfacción principal residía en conseguir la mayor identidad con el sol y la playa. Es decir, mayor número de horas en estado de reposo, recibiendo los efectos de la motivación elegida. Sin embargo, hemos de apuntar que se percibe para la próxima década un cambio importante en dichas actitudes y preferencias.

8. El diagnóstico del turismo español para la próxima década

La aplicación de diferentes modelos nos ha definido un posible escenario de comportamiento del turismo en España para los próximos años. Varias conclusiones generales se destacan del análisis realizado.

a) El posible crecimiento de la demanda

Se pretende determinar que, aun a pesar de las condiciones desfavorables que actualmente influyen en el proceso de desarrollo del turismo español, se puede afirmar que las perspectivas son positivas y se pronostica un crecimiento que podría llegar hasta el 3 % de crecimiento máximo interanual, lo que significa un volumen de 49 millones de turistas. El proyecto o planteamiento pesimista reduce tal valor a 44 millones.

Asimismo, la demanda interna estará limitada a una variación anual cercana al 1 %, ya que una parte importante de la expansión será absorbida en los próximos años por los viajes hacia el exterior.

En consecuencia, se puede hablar que globalmente en términos de viajes, el aumento previsto puede estar cercano al 2 %, lo que equivale al mantenimiento de la expansión, pero siempre a un ritmo inferior al de la demanda mundial.

b) El crecimiento económico del turismo

La consideración de las hipótesis anteriores obliga a aceptar que la participación del turismo en la formación del PIB tenderá a reducirse forzosamente, si se espera que la economía española pueda sostener en la

década próxima un porcentaje de variación interanual cercano al 3 %. El cumplimiento, pues, de tales proyecciones necesariamente reducirá la participación del turismo desde el 8,8 al 7,9 % en la renta española.

Inicialmente, el resultado señalado puede resultar para algunas personas muy pesimista; sin embargo, hemos de entender que el proceso de desarrollo que ha de experimentar la economía española forzosamente habrá de hacerla depender bastante menos del turismo que en el pasado. Dicho cambio estructural no debe de entenderse como el reconocimiento de una menor categoría productiva y de solidez del turismo en comparación con otros sectores, sino como un hecho natural que deben de seguir las economías en sus procesos de desarrollo.

c) El nuevo producto turístico

Es necesario considerar la urgencia de modificar el actual producto turístico que se ofrece en España, ya que se observan muestras de un cierto agotamiento por falta de estrategias de renovación y moderación. Hay que destacar que no es tanto la necesidad de cambiar en sí mismo el producto o servicio hotelero, sino el conjunto de elementos y servicios que colateral o complementariamente inciden en el servicio conjunto que recibe el turista.

Sin duda, no basta ya que el cliente reciba un maravilloso trato en el hotel o en el restaurante, si al mismo tiempo, al salir a la calle el viajero es sometido a múltiples prestaciones absolutamente rechazables: precios injustos, malas infraestructuras, ruidos, largas colas y esperas, violencia e inseguridad, falta de atenciones y de animación, etcétera.

Creemos, pues, que en el futuro se requiere un cambio muy importante de ese producto turístico que se constituye por tantos factores, cuya insuficiencia o deficiencia, sólo en cualquiera de ellos puede hacer disminuir el nivel de aceptación y calidad que se pretende.

d) Los cambios motivacionales

Las nuevas características de la demanda, tanto como sus nuevas actitudes y comportamientos, es ineludible que causarán un cambio en la estructura motivacional del turismo que se realiza en España.

En consecuencia, se impone la adecuación de las estructuras turísticas en función de los nuevos gustos, comportamientos y actitudes de la demanda. No se puede aceptar la permanencia de un continuismo inmovilista, que no se adecúa a las preferencias y deseos que el turista de la próxima década ha de exigir. Ello viene a indicar que esfuerzos en la innovación y la modernización de la planta turística española, en relación a la configuración de un nuevo producto, han de incrementarse si se intenta no perder posicionamiento en el futuro turismo internacional.

Sin duda, los elementos que se destacaban en las características del potencial turista internacional de los próximos años hay que trasladarlos al caso español, en donde no puede bastar mantener las mismas imágenes del pasado, ya que hay importantes cambios motivacionales que se manifiestan no tanto en las causas estrictas de los viajes, pero sí en las formas de desarrollo de las diferentes tipologías.